

Millones de personas ven el mundo viven aún en situación de pobreza extrema y casi 1.000 millones pasan hambre en un planeta en el que se tiran a la basura toneladas de alimentos al día.

La pobreza tiene que ser entendida como una grave violación de los derechos humanos de carácter global. Y no hablamos solo de los países empobrecidos, donde las ONG de Desarrollo hemos centrado nuestro trabajo, hablamos también de la pobreza que se multiplica en nuestras ciudades y en nuestros pueblos. Más allá de las cifras, denunciemos sus causas y a sus responsables.

Es necesario un reparto más justo de las riquezas y que este reparto se concrete en políticas públicas sociales como la Sanidad, Pensiones, Educación, Cooperación, Servicios Sociales, Igualdad, Dependencia, entre otras.

Hoy, 17 de octubre, Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza, salimos a las calles y plazas de nuestras localidades porque la persistencia de la pobreza y de la desigualdad no se puede justificar. Nos manifestamos para presionar a los responsables políticos a través de la movilización social.

Acabar con la pobreza es una decisión política y la reducción de la desigualdad es clave para conseguirlo y asegurar un futuro sostenible para todos. Hay dinero para mantener las políticas sociales, el trabajo digno y el Estado del Bienestar y, por ello, reclamamos medidas decididas para atajar los problemas del fraude, la corrupción y los paraísos fiscales.

Necesitamos construir un mundo justo y sostenible, en el que todos los seres humanos puedan realizar sus derechos, y disfrutar de una vida libre de violencia y de pobreza.

La justicia y la solidaridad son las claves de la solución a la crisis. Muchas de las políticas actuales contribuyen al aumento de las desigualdades que harán que esta situación de fragilidad económica perdure, exacerbando innecesariamente el sufrimiento de las personas en situación de desempleo y pobreza durante muchos años.

Hoy de nuevo, reivindicamos cambios. Cambiar la riqueza que empobrece por un reparto equitativo que nos procure una vida digna para todas las personas. No bastan las buenas intenciones: queremos ya cambios reales para el futuro que deseamos.

CONTRA LA RIQUEZA QUE EMPOBRECE ... ¡ACTÚA!